

Falta Cabeza...

(Viene de 1º pág.)

Por cierto que se trata de una obra formidable, lástima que sean los rusos quienes recogan sus frutos...

Pero, desgraciadamente para ellos, el universo parece ser gobernado por ciertas leyes que no pueden derogar ni las órdenes de un director. Así nos habló Walt Mason de una de ellas: "Oh cabeza humana! Caja majestuosa! Maravilloso recipiente, libre de etiquetas! Ya busque el hombre fama o piedras, habrá de lograrlo con solo usarle!" Pero no habrá de retenerlas, a menos que la siga usando indefinidamente.

Cuando el Partido Republicano eligió a Eisenhower en 1952, evidentemente usó su cabeza; pero el esfuerzo parece haberlo agotado. A los tres meses de gobierno, Eisenhower dijo presuntuosamente que el Partido había logrado "levantar la moral en Washington". Ese mismo día, un píllo se llevó 165.000 dólares recién acuñados... en el propio Washington! En los siete años de Truman, no se había registrado un robo de tal importancia. Fue entonces cuando, como lo dijera Warren G. Harding, comenzamos a sospechar que a este gobierno "le falta cabeza".

Aquella mala impresión no se ha borrado. La pérdida del control del Congreso, en 1954, la acentuó también el relegamiento de los hombres que sirvieron de escalera a Ike en 1952 — Dewey, Lodge y los otros — y la desaparición de la esfera de influencia norteamericana de Indonesia, Siam, Egipto, Siria y Yemen, además de la creciente frialdad de la India y de Europa Occidental, que solo mantiene su alianza porque no tiene otro camino, pero que de buena gana se separaría.

Es trágico comprobar que la bandera de la Gran Cruzada sólo ha logrado enfriar los ánimos, y que su grito de combate es un susurro: "No muevan el bote". A una pérdida sigue otra, y la política del gobierno no consiste en contraatacar, sino en negar las pérdidas. Adaptando la frase de un famoso inglés, diremos que el desarrollo de la guerra fría puede representarse así: Eisenhower dejando caer las manos, Dulles retorciéndose y Khuschev restregándose.

Fábrica de Profesores

(Viene de pág. 5)

De esos 84 aspirantes, además, uno tiene efectividad en Secundaria y a once les asiste el derecho de ejercer el profesorado por ser egresados de Agregaturas del Instituto "Artigas" o concursantes. Los 72 restantes, en cambio, entrarán graciosamente.

Hasta ahora el Consejo de Secundaria, que el año pasado, con motivo de una huelga dictó una "reglamentación para el ingreso a la enseñanza y promoción de profesores y ayudantes", no se ha expedido. Mal parados quedarán seguramente su reglamento y su mentada autonomía, si acata la preferencia que la ley establece.

Este juego de los liceos que se crean por generosa iniciativa popular y después se oficializan con profesores y todo, es viejo y repetido. El caso de Maroñas prueba que el método sigue siendo eficaz y que la caridad bien entendida, no es necesario que "empiece por casa". Si llega al final, basta.

CARTA DE PARIS

Una Forma de Latinoamericanismo

Por ARTURO ARDAO

[A América Latina es objeto, en su naturaleza y en su cultura, de muy diversos enfoques en la enseñanza pública francesa, media y superior. El centro principal se halla radicado en el Instituto de Altos Estudios de la América Latina, que funciona desde 1953 en la Universidad de París. Pero no es el único. Sin perjuicio de determinarlos, por lo menos a los más importantes, en ocasión próxima, dedicaremos esta nota a una institución, ya tradicional, que ha sido la gran suscitadora y mantenedora del interés por Latinoamérica en el seno de la enseñanza francesa, a lo largo de medio siglo.

Este año, precisamente, se cumple el cincuentenario de la llamada "Agrupación (Groupement) de Universidades y Grandes Escuelas de Francia para las Relaciones con la América Latina". Fue fundada en 1908, en parte como consecuencia del crecimiento de nuestros vínculos intelectuales con Francia, en parte como resultado del rectorado latino a que se sintió especialmente vocada aquella después del 98, a raíz de la quiebra hispánica y el avance yanqui. En su denominación estaba ya su programa. Una publicación del novel organismo lo explicitaba todavía así: "mantener y desarrollar las afinidades intelectuales que existen entre los latinos de América y los de Francia; organizar una colaboración metódica de las Universidades y Grandes Escuelas francesas y americanas, dar a conocer en una palabra la América Latina en Francia".

Su sede inicial fue la Facultad de Ciencias de la Sorbona, y por muchos años su Presidente fue el Decano de la misma, el matemático P. Appell. Acaso tuvo parte en ello la preocupación de los iniciadores por destruir lo que consideraban un prejuicio latinoamericano, consistente en suponer a la Universidad francesa desprovista de espíritu científico, por excesivo apego al humanismo clásico. Fue al menos con esa declarada finalidad que en un volumen destinado a difundirse en América, se incluyeron páginas de la conocida obra de Liard sobre la Universidad de París, subrayando todo lo que ella tenía de "nueva Universidad", con ancho lugar para la Ciencia, después de la reforma de la enseñanza superior en Francia coronada por la ley de 1896.

Sin embargo, el gran animador de la institución, el hombre que desde aquellos años iniciales del 900 hasta la década del 30, iba a ser el centro personal de toda la actividad latinoamericanista en París, fue un literato, el olvidado Ernest Martinenche. Profesor de Lengua y Literatura Españolas en la Facultad de Letras de la Sorbona, ocupó desde el primer momento la Secretaría General del "Groupement". Desde ese cargo, no sólo dio impulso al intercambio universitario de Francia con la América Latina, sino que organizó en París todo un núcleo latinoamericanista de hombres de letras, franceses y americanos, cuya acción desbordó con amplitud los límites estrictamente docentes.

El punto de partida de esa acción estuvo constituido por la llamada "Biblioteca Americana", que el "Groupement" fundó de inmediato en la Sorbona, con el objeto de reunir los libros y publicaciones periódicas editados en América Latina, al mismo tiempo que las obras referentes a nuestros países publicadas en Francia. Rápidamente la biblioteca se convirtió en un centro de información, estudio y tertulia. A ella se vincularon los intelectuales y escritores latinoamericanos residentes en la

capital francesa, o de paso por ella, en pleno apogeo histórico del mito literario de París, en la hora cenital del modernismo. Martinenche fue el agente de todas las conexiones, perseguidas incluso, desde aquellos primeros años, en tierras de América, a través de un largo viaje que realizó hasta el Plata por los países del Atlántico, con regreso hasta México por los países del Pacífico.

Un órgano mensual de publicidad, en lengua francesa, fue, en manos de Martinenche, el instrumento eficaz de esas conexiones. Lo iba a ser durante casi un cuarto de siglo. Desde 1910 hasta 1921, un boletín, llamado primero "Bulletin de la Bibliothèque Américaine" y después "Bulletin de l'Amérique Latine"; desde 1922 hasta 1932, una revista, la llamada "Revue de l'Amérique Latine". En realidad, se trató siempre de la misma publicación, sólo que crecida en presentación e importancia en su etapa de revista. Martinenche estuvo a su frente durante todo ese largo período, constantemente acompañado por Charles Lesca, quien fue primero su discípulo en la Sorbona y luego, desde los orígenes del "Groupement", su estrecho colaborador, hasta compartir con él la dirección de la revista en los años finales de ésta.

A Martinenche y Lesca se sumaron, por el lado de los franceses americanistas, muchos otros nombres, que fueron enriqueciendo las páginas del boletín y de la revista, con trabajos originales sobre temas americanos, traducciones al francés de páginas y poemas de nuestros autores, comentarios bibliográficos y revista de revistas. Marius André, Francis de Miomandre, Jean Cassou, Paul Rivet, Georges Pillement, Raymond Ronze, para citar sólo algunos entre los que fueron más habituales en la última época. Más numeroso, claro está, fue el elenco de colaboradores latinoamericanos. Inevitablemente, Ventura y Francisco García Calderón, Hugo Barbajalata, Manuel Ugarte, Gonzalo Zaldumbide, Zérega Fombona. Toda la generación latinoamericana del modernismo y el idealismo desfiló por el boletín y la revista de Martinenche, ya con colaboraciones directas, ya bajo la forma de traducciones al francés de trabajos suyos, ya, en fin, a través de abundantes noticias de sus personas y de sus libros. Darío y Gómez Carrillo, Rodó y Vaz Ferreira, Ingenieros y Figari, Larreta y Reyles, Oliveira Lima y Carlos Pereyra, escogiendo sólo algunos nombres. Y luego, tantas y tantas figuras posteriores que hoy constituyen ya lo que llamamos "la generación anterior".

Fue en el Boletín de la Biblioteca Americana que, por ejemplo, se publicaron por primera vez extensos fragmentos de Ariel traducidos al francés, así como otras páginas de Rodó. Fue en el mismo boletín que en 1913 se publicaron también en francés algunos capítulos de Arte, Estética, Ideal, de Figari, bajo el título de "Campo en que se desarrollan los fenómenos estéticos". Se hizo de ello un apartado que, ya que no en el Uruguay, es posible encontrar en la Biblioteca Nacional de París. Poco después, en 1920, era por cuenta del "Groupement" que se publicaba la primera edición francesa del libro de Figari, traducido por el nombrado Charles Lesca y llevando un prólogo de Henri Delacroix. A su vez, la segunda edición francesa del mismo libro, publicada en 1926 con prólogo de Roustan, fue obra de la propia "Revue de l'Amérique Latine". Esta revista prestó gran acogida a las actividades artísticas e intelectuales, exposiciones y libros, de Fi-

gari, siendo en el círculo de sus redactores franceses que éste encontró las firmes amistades que le abrieron las puertas de París.

La prensa del "Groupement", dirigida por Martinenche — el boletín y la revista (1910 - 1932) — encierran una preciosa documentación para el estudio de toda una época de la vida intelectual latinoamericana. Si no el material de profundidad, se encuentran allí nombres, tendencias, preocupaciones y hasta episodios, que serán siempre valiosos para el historiador de las letras, de las ideas y de la cultura.

Se registra aún en esas páginas periódicas, toda la concepción o experiencia de un latinoamericanismo parisino, no por definitivamente superado menos acreedor a un justo reconocimiento histórico. Al fin de cuentas, configuró él la primera forma de organización colectiva del espíritu latinoamericano. Para nuestros países, tradicionalmente dispersos y aislados, París, actuó entonces como un gran centro de cohesión moral e intelectual, hasta por el solo hecho de promover muchos contactos y encuentros personales no posibles de otra manera. Fue, en una palabra, formador de una conciencia latinoamericana, a menudo superficial, retórica con frecuencia, pero conciencia después de todo, llamada a traducirse en realidades más sustantivas en los decenios siguientes.

No se puede dejar de recordar, llegados a este punto, que fue en París, a mediados de la década del 20, al calor de figuras como Ingenieros y Vasconcelos, y en un ambiente latinoamericanista en gran medida tributario del "Groupement" y de las publicaciones de Martinenche, que se formó una juventud llamada a imponer después del 30 un nuevo estilo en la vida política del continente. Por allí pasaron entonces, entre tantos otros, Haya de la Torre, Rómulo Betancourt, Juan José Arévalo. Por allí pasó entonces Carlos Quijano, "de la Facultad de Droit de Montevideo", como decían las crónicas de la "Revue de l'Amérique Latine", principal fundador y propulsor de la "Asociación General de Estudiantes Latinoamericanos" del París de la época.

El "Groupement" ha continuado su misión a través del tiempo, en su vieja sede del Boulevard Raspail, hasta cumplir ahora su cincuentenario. Ocupa su Secretaría General, el viejo puesto de Martinenche, un veterano del latinoamericanismo francés, Raymond Ronze. Es bien conocido en el Uruguay, donde actuó durante varios años. Dedicado a los estudios históricos, mucho ha hecho por el conocimiento de nuestra América en Francia. Actualmente profesa en el Instituto de Altos Estudios de la América Latina, al que orientó en su etapa de gestación y que es un verdadero fruto del "Groupement", aunque desprendido de él para realizar tareas específicas de investigación y enseñanza.

En coincidencia con el cincuentenario, el profesor Ronze ha promovido la reforma de los primitivos estatutos de 1908, dando nuevo impulso a las actividades de la institución. Cualesquiera sean éstas en el futuro, se llevarán a cabo, sin embargo, dentro de relaciones franco-latinoamericanas históricamente muy diferentes de aquellas que dominaron en la época de Martinenche, durante el primer tercio del siglo. Fue la de aquella época una forma de latinoamericanismo fuera ya de circulación, si bien no estuvo desprovista de brillo y, para su tiempo, tampoco de eficacia.

Modos de Comerciar

(Viene de pág. 5)

AÑO	EXPORTACIONES	IMPORTACIONES
1954	19.985	22
1955	4.635	88
1956	447	3.207

No disponemos de los datos de 1957, pero es sabido que a partir de la reapertura del mercado cambiario, los rusos dieron movimiento a nuestro mercado lanero, por lo menos durante un par de meses, en cuyo tiempo adquirieron por valor de 15 millones de dólares. Por otra parte el Banco República abrió una cuota para Rusia, tardíamente incluida en el preferente grupo a) del decreto del 28-XI-57, de US\$ 700.000.

Las cifras reseñadas no son grandes. La proporción entre

exportaciones e importaciones nos ha favorecido y hemos podido disponer, para cubrir otras áreas, de las libras de origen soviético. Política y estratégicamente no ha pasado nada, que nos perjudique o nos haya vulnerado, como consecuencia del comercio uruguayo soviético.

Queda sólo por decir que, sin perjuicio de que mantengamos hoy la misma posición que en el 54, lamentamos — y tal vez haya que colocar aquí el énfasis y no en el peligro comunista — que en este año de gracia de 1958 sea aún más fácil fletar un barco a Odessa o Sebastopol, que obtener la realización de un modesto e indispensable tráfico entre los países latino-americanos.

Por ahí anda, como aserto de lo que decimos, un proyecto de convenio con Bolivia — por un monto de apenas millón y medio de dólares — rodando desde hace años en el Parlamento sin que los legisladores demuestren interés en estudiarlo.